

DIARIO DE



GERONA

del Miercoles 22 de

Noviembre de 1809.

SANTA CECILIA VIRGEN Y MARTYR.

El enemigo preparó en la noche del 21 al 22 una sorpresa para cortar la escucha de una guerrilla: á este efecto formó dos partidas de 6 hombres cada una, pero avisado con tiempo el Comandante reunió 17 hombres, y apostados en dos avenidas las esperó, y se retiraron precipitadamente las mismas viendose descubiertas. Desde entonces se limitó el Comandante á observar la fuerza y pasos del enemigo, y viendo que se contenia en su inacción, se retiró dejando la escucha en su posicion acostumbrada.

Es ya una pension de la inmortal Gerona el fuego de mortero y obus con que el enemigo la hostiga por las noches. Esta molestia es muy corta para unos ánimos habituados á toda clase de sufrimientos. Conocen bien que es la arma cuyo uso no puede impedir al enemigo el entusiasmo gerundense. Es el miserable recurso que le queda al inhumano sitiador para vengarse de los terribles fracasos, que han trastornado tantas veces su orgullo al pie de estos respetables muros.

El 19 y 20 vimos consecutivamente acercarse al centinela de á caballo del camino de Barcelona un trompeta, que disimulaba el miedo con la incesante repeticion de sus toques. La respuesta fué la que en Gerona han apreendido ya hasta los niños, y es: que se retirase porque de lo contrario se le haria fuego. Eligió el mejor partido, y por verificarle

con pesadez le aguijonearon los baluartes algo mas de lo que él esperaba.

Siguen los documentos que acompañan la relacion de la batalla de Talavera.

NUMERO IV.

Parte del teniente general D. Francisco de Eguía.

Excmo. Sr. = El 28 despues de amanecido por órden de V. E. me encargué de la izquierda del ejército apoyada sobre la derecha del inglés, y paso á superior noticia los acontecimientos de este glorioso dia.

La ala izquierda de mi mando constaba de las dos divisiones de infantería, tercera en primera línea, y quarta en segunda, pues la quinta que mandaba el mariscal de campo D. Luis Alexandro de Bassecourt, se dirigió inmediatamente á sostener la segunda division de caballeria reunida ya para coadyuvar las operaciones del ejército inglés.

Los enemigos atacaron varias veces la línea que asi los ingleses como yo cubriamos por mi frente; pero no solo fueron rechazados sino tambien cargados por nuestros verdaderos aliados los ingleses con fuerzas de su segunda línea, operacion que uniformé llevando al mismo paralelo para la carga los regimientos provincial de Badajoz, Antequera, Irlanda, y leales de Fernando séptimo, quienes en operacion tan árdua para tropas nuevas llenaron mis deseos, y cuyos comandantes, el coronel D. Fernando Montoya y Solís, el teniente coronel D. Pedro Láines y Láines, el coronel conde de Ibeagh, teniente coronel del mismo cuerpo, y el coronel D. Juan Chacon, con los demas gefes y oficiales se han hecho dignos de la consideracion de V. E.

Reunido el enemigo á varias columnas que sostenian sus ataques, volvió contra los cuerpos que los cargaron haciéndoles retroceder sin permitirles guardar aquella exacta union que exige una buena retirada; defecto que se enmendó á favor del vivo fuego de la primera línea, compuesta del primero de Badajoz,

imperial de Toledo, Osuna, voluntarios Extranjeros, Truxillo y Guadix, y echando mano de la caballería que V. E. me mandó, previniendo al regimiento del Rey atacasen los enemigos para á su abrigo formar los cuerpos en sus respectivas líneas como lo verifiqué.

El regimiento del Rey á las órdenes del brigadier D. José Maria Lastres, y por herida de éste á las del teniente coronel del mismo cuerpo D. Rafael de Valparda, hizo prodigios de valor, y por varios obstáculos del terreno insuperable, no dió fin de toda la infantería que nos atacó sin que por eso dexase de quedar el campo cubierto de cadáveres. Al mismo tiempo el regimiento de dragones de Villaviciosa, al mando del sargento mayor el teniente coronel D. Rafael Manglano marchó á cubrir la izquierda, é intermedio de ambas líneas, que lo executó con la mayor bizarría.

Mientras la serie de acciones que llevo referidas, la artillería mandada por los coroneles D. Manuel de Rio y D. Francisco Esquerria, el teniente coronel D. Antonio Monsalve, oficiales del mismo cuerpo, y D. Antonio Solís, teniente de navío, jugó con el mayor acierto sin la menor intermision, y constante en su posicion, mereciendo los dignos elogios á que los gefes, oficiales y tropa de esta arma se han hecho siempre acreedores; sin mas desgracia que el cabo primero Manuel Fernandez, de la segunda compañía del segundo batallon, contuso de una bala de fusil.

Seria faltar á lo mas sagrado de mis deberes si no hiciese presente á V. E. el entusiasmo y deseos de los generales, gefes, oficiales y tropa para batirse y exterminar al enemigo como en emulation de nuestros aliados los ingleses, que han dado pruebas nada equívocas y demostrativas de su vivo interés por nuestra causa.

Merecen la mayor consideracion de V. E. el teniente general marques de Portago, que mandaba la primera línea, y el mariscal de campo D. Rafael Manglano, que quando los cuerpos de la segunda línea de su mando fueron adelante para atacar y cargar al enemigo, se colocó al costado del regimiento de infantería de Irlanda, dando el mas brillante exemplo con su valor, siendome por lo tanto muy dolorosa la

herida que recibió en la acción.

Igualmente recomiendo á E. V. el singular mérito que ha contraído el coronel D. Nazario de Eguía, que exercia á mi lado las funciones de Quartel-Maestre, observando á los enemigos para proponerme los movimientos de oposicion tan oportunamente que llenaban siempre mis ideas, dexando frustradas las del contrario.

A mi lado tambien asistieron D. Antonio Zuazo, coronel agregado al regimiento de Troxillo, que desde mi mando en el puente del Arzobispo llenaba las obligaciones de mayor de órdenes, mis ayudantes de campo el teniente coronel D. Joaquin de Eguía y D. Manuel Cortavarría, teniente del regimiento segundo voluntarios de Madrid, el ayudante del mayor de órdenes D. Pedro Reyes, capitán del provincial de Guadix, y el secretario de la inspeccion general el capitán D. Ramon Agraz, teniente del regimiento de Jaén, y como V. E. conoce que nada sobra en una acción, y mucho mas en esta, que ha sido tan reñida como larga, me valí de los cadetes, el alférez D. Ezequiel Gomez de Tejada y D. Rafael Castañeña, del primero de húsares de Extremadura, D. Juan Pagar, el alférez D. Manuel Gil y Landa, D. Manuel Moreno de Tejada, y D. Mariano Lopez, del segundo de húsares de Extremadura: todos estos individuos comunicaban mis órdenes con el mayor denuedo, y observaban las líneas para darme parte de las novedades que ocurrían despues de haberse asegurado con la concurrencia personal, de suerte que se han hecho acreedores á la consideracion de V. E.

Por lo tocante al particular mérito de algunos individuos que componian las divisiones, los generales encargados de ellas los han recomendado á V. E.

Asimismo habrán entregado á V. E. los mismos generales el detall de la pérdida de los cuerpos de su cargo, que es incomparablemente inferior á la muy superior que han padecido los enemigos. Dios, &c.